

Gervaise Macquart: símbolo de las vejaciones machistas y de la degradación femenina en la narrativa francesa de finales del siglo XIX.

M^a de Gracia Caballos Bejano

Universidad de Sevilla

El egipcio B. Boutros Ghali, ex secretario general de la ONU, da un impulso positivo a la causa femenina al afirmar que “Hoy más que nunca, la causa de la mujer es la causa de toda la Humanidad”¹.

Aunque en el presente trabajo intentaré mostrar la sumisión y la dependencia femenina, así como los malos tratos masculinos, sólo bajo el prisma del imaginario narrativo, la dominación masculina sobre la femenina no puede ser concebida sólo como un hecho físico, sino que ha estado caracterizada negativamente para la mujer desde el principio de los tiempos, no sólo desde la perspectiva política, legal y social sino también desde una fundamentación estrictamente religiosa, sin diferencia de creencias:

La opresión de las mujeres es multiseccular –en el sentido en que se prolonga indefinidamente a lo largo del tiempo-; es integral, ya que abarca todos los ámbitos de la existencia; es pluricultural, plurirreligiosa porque está omnipresente en todas las culturas y religiones del mundo...².

Desde un punto de vista social y antropológico, los estudios actuales de Etología, Arqueología, Sociología y Antropología del Género han comprobado que no es cierto que en la Prehistoria el hombre se impusiese de manera brutal sobre la mujer, sino que, bien al contrario, era la mujer, al igual que la hembra entre los animales, la que elegía a su pareja sexual. Esta violencia machista surgió por intereses patriarcales en épocas posteriores, siendo la institución patriarcal la que instaura en Grecia el matrimonio el primer milenio antes de Cristo.

Según la mitología, el origen de la sumisión femenina se debe a la victoria de la diosa Atenea, núcleo de la sociedad matriarcal, sobre el dios Neptuno, base de la

¹ (1999): *Rescatar lo femenino para reanimar la Tierra*. Cristianisme I Justicia ed., <http://www.fespinal.com/espinal/castellanoÑ/visual/es.78.htm>. pág. 2.

² *Ibidem*. pág. 4.

sociedad patriarcal. Éste se enfureció y para desagraciarlo, el padre de Atenea, Cecrops, castigó a las mujeres con las siguientes penas: “1.- se les quitó el derecho de votar; 2.- se prohibió que en adelante los hijos llevaran el nombre de sus madres, matrilinealidad; 3.- se les despojó del título de ciudadanas, de manera que quedaran reducidas a ser meras esposas de los atenienses”³. Con este mito se instauran, en la sociedad ateniense y en toda la civilización grecorromana, los derechos patriarcales en las leyes, los hijos llevarán el nombre de sus padres, patrilinealidad, detentando la herencia y la autoridad en el matrimonio. La discriminación machista se generaliza así desde el punto legal y político, legado que se extiende por toda la civilización occidental, mostrando que esta conducta sexual dominante no es debida a una diferenciación biológica sino que es el resultado de un aprendizaje cultural.

De esta institucionalización y sometimiento matrimonial surge el doble concepto discriminatorio de conducta sexual: la femenina, con el sometimiento a normas morales que limitan su sexualidad y obligan a la fidelidad; la masculina, con una sexualidad libre, que acepta la infidelidad, que tuvo como consecuencia el desarrollo de la prostitución, la venta en libre mercado de la mujer como mercancía y objeto de cambio, y, al ser consideradas como botín, el dominio y el uso de ellas en caso de conquista. Este sometimiento fomentó los malos tratos, las vejaciones y los castigos corporales sobre las mujeres dominadas o compradas si los deseos del macho dominante no eran completamente satisfechos⁴.

Las exigencias sexuales a las mujeres fueron más estrictas aún en las sociedades judeocristianas en las que, al ser consideradas como un elemento corruptor, se limitó su sexualidad ya que alejaban a los hombres de Dios, siendo la sangre de sus reglas un exponente de su suciedad moral e impidiéndoseles tocar objetos sagrados en esos periodos. Tenían no sólo que ser fieles dentro del matrimonio, estando sometidas antes de la unión, a un ideal de pureza y castidad que debía mantenerlas puras hasta el momento de ser entregadas a sus maridos.

En el mundo islámico, aunque la igualdad hombre-mujer, según las normas religiosas, era exigible, las limitaciones sexuales eran más estrictas aún y se llegó

³ (1988): Enciclopedia Espasa, tomo 33. pág. 100.

⁴ Estos comportamientos violentos, cimentados en los intereses patriarcales, se fomentan por medio de la literatura y las leyendas, en las hazañas opresoras de los héroes de las epopeyas clásicas, Hércules, Teseo, Aquiles, Jasón, o en las aventuras de los dioses de la mitología sobre dioses o algunas mortales, en las que violan, raptan dejan embarazadas y luego abandonan a cualquier ser femenino que estimen conveniente.

incluso a eliminar el derecho al placer a la mujer por medio de la ablación del clítoris, con la finalidad de posibilitar la disminución de la infidelidad. Además, si alguna mujer osaba quedarse embarazada estando soltera, este hecho era castigado con la muerte.

Desde un punto de vista religioso, las tres grandes religiones monoteístas, nacidas dentro de un régimen patriarcal, afirman que tanto el hombre como la mujer fueron creados por Dios, las diferencias surgen en los momentos posteriores a la creación. La concepción judeocristiana hace recaer sobre Eva el peso de la falta y por ello Dios la castiga a sufrir penas y dolores y la somete a la autoridad del marido. Esta Eva tentadora, culpable y sometida está presente a lo largo de toda su tradición: “La mujer debe aprender a estar en calma y en plena sumisión. Yo no permito a una mujer enseñar o tener autoridad sobre un hombre; debe estar en silencio. Adán fue creado primero, luego Eva. Y Adán no fue el engañado, fue la mujer quien fue engañada y se volvió pecadora”⁵, y los judíos ortodoxos dan todos los días gracias en sus oraciones por no haber nacido mujer: “Bendito seas Dios, Rey del Universo, porque Tú no me has hecho mujer”⁶. Incluso el reformador Martín Lutero desdeña a la mujer como un ser inferior: “Si se cansan o se mueren, eso no tiene importancia. Dejémoslas morir en el parto, que es para lo que ellas están allí”⁷.

Frente a esta condición discriminatoria, para el Corán, la visión de la mujer es igual que la del hombre, siempre que ambos actúen justamente: “Al creyente, varón o hembra que obre bien, le haremos, ciertamente, que viva una vida buena y le retribuiremos, sí, con arreglo a sus mejores obras”⁸. Pero este libro sagrado ataca a la mujer que pone en peligro el matrimonio: “Amonestad a aquellas de quienes temáis que se rebelen, dejadlas solas en el lecho, pegadles. Si os obedecen, no os metáis más con ellas”⁹.

Libre de estas consideraciones religiosas, pero imbuido por ellas a causa de los siglos de dominación patriarcal, cerca ya del siglo XX, el filósofo Nietzsche, luchador furibundo frente a los prejuicios morales y defensor de un cambio de costumbres, sigue justificando social y culturalmente la posesión y el dominio masculino: “El hombre

⁵ Palabras de San Pablo, I.Timoteo 2: 11-14. Confrontar: *La mujer en el Islam y en el Judeocristianismo: Mito y Realidad*, www.verdeislam.com/vi_/08/802d.htm, pág. 6..

⁶ Dr. ADIL, Sharif Abdul: *La mujer en el Islam y en el Judeocristianismo: Mito y Realidad*, trad. de Hashim J. Cabrera, <http://www.verdeislam.com/vi-08/802d.htm>, p. 5.

⁷ *Ibidem*. pág. 7.

⁸ Corán. 16:97.

⁹ Corán. 4: 34-35.

debe considerar a la mujer como propiedad, un bien que es necesario poner bajo llave, un ser hecho para la domesticidad y que no tiende a su perfección más que en esta situación subalterna”¹⁰.

No sabemos si son todos estos caracteres sociales, políticos y religiosos o sólo la realidad social que percibe y el cientifismo reinante, el que incitan a Émile Zola, al igual que su contemporáneo Nietzsche, a construir una concepción negativa de la mujer en la mayoría de los casos, de la que sólo se salva por su carácter de genitora. Zola, traductor e interprete de la realidad social, como naturalista, objetivo en su investigación y experimentador, por medio de un estudio natural y social del hombre en su interrelación con el medio, pretendía descubrir una nueva moralidad, práctica y elevada, que fuera capaz de resolver con facilidad los problemas de la vida corriente.

Siguiendo esta línea naturalista experimental, vamos a establecer las causas de herencia y de sexo, interrelacionadas con la interferencia del medio social, que van a ser los desencadenantes de la degeneración, la sumisión y la destrucción de nuestra mujer protagonista, Gervaise. Este autor caracteriza a la familia de los Rougon-Macquart a la que ella pertenece como:

(...) le débordement des appétits, le large soulèvement de notre âge qui se rue aux jouissances. Physiologiquement, ils sont la lente succession des accidents nerveux et sanguins qui se déclarent dans une race, à la suite d’une première lésion organique, et qui déterminent, selon les milieux, les sentiments, les passions, toutes les manifestations humaines, naturelles et instinctives dont les produits prennent les noms convenus de vertus et de vices¹¹.

Como introducción, desde la estructura formal de la novela, vemos la simbología negativa que enmarca a nuestra actante. El libro está dividido en trece capítulos, todos sabemos la connotación negativa de este número en la tradición, es un número que da mala suerte, que, como todos los impares cojea, está solo, aislado, al igual que sucede con el físico y el desarrollo psicológico de Gervaise. Casi todos los acontecimientos negativos suceden en los capítulos impares, que por otra parte son los motores de la acción y la progresión narrativa, e incluso algunos de esos capítulos, connotados por su

¹⁰ NIETZSCHE, Fr. (1932): “Más allá del bien y del mal”, *Obras Completas*, Madrid-Buenos Aires-México.

¹¹ ZOLA, Émile (1960): *La Fortune des Rougon*, prófeso de Zola de primero de julio de 1871. París, Fasquelle. pág. 8.

progresión narrativa como positivos, funcionan como una prolepsis profética del desmoronamiento final. Así sucede en el tercero y en el séptimo, unidos por la temática, celebración festiva, y por el consumismo y el gasto desmesurado. En el tercero, momento de la boda entre Coupeau y Gervaise, enmarcado por la celebración copiosa y los elementos negativos que presagian el fatídico final: la lluvia, elemento negativo en una boda y augurio de destinos funestos, la visión del cuadro *Le radeau de la Méduse* y la comparación metafórica con el porvenir de su vida matrimonial y, en particular, el encuentro al final de la jornada, imagen metafórica del final de su vida, con el enterrador Bazouges, que vuelve borracho y que ante sus comentarios aterroriza y hace estremecer a toda la comitiva y, en particular, a Gervaise: “Ça ne vous empêchera pas d’y passer, ma petite... j’en connais des femmes, qui diraient merci, si on les emportait”¹², como en el séptimo, donde se produce el banquete pantagruélico por el santo de Gervaise, haciendo de esta celebración, en un principio positiva, por el gasto desenfrenado en comida y el exceso de bebida, así como el número fatídico de invitados, trece a la mesa, un nuevo augurio negativo, una prolepsis de su próxima destrucción: “Trois fois, Gervaise sortit et rentra chargée comme un mulet. Mais elle s’aperçut qu’elle n’avait plus assez d’argent... Maman Coupeau... parla la première du mot-de-pitié... Elle plia vivement sa robe en soie noire... (et) ôta de son doigt son alliance”¹³.

Esta simbología negativa se percibe también en los familiares cercanos de Gervaise. Nuestra actante femenina es nieta de Adelaïde Fouque¹⁴, neurótica de nacimiento, que después de la muerte de su segundo amante, se derrumba interiormente y se retira a la choza vecina a su casa y vive sola y sin hablar con nadie, renunciando a todo después del amor desenfrenado y casi animal que había vivido con su amante:

¹² ZOLA, Émile (1971): *L’Assommoir*. París, Fasquelle. pág. 109.

¹³ *Ibidem*. págs. 226-227.

¹⁴ Adélaïde, nacida en 1768, con caracteres neurológicos débiles debido a la locura que le llega por herencia paterna, su padre, un rico hortelano, murió loco, y que le provocan ataques de histerismo que se agravan en los periodos de menstruación y, particularmente, desde el nacimiento de su primer hijo y su viudez a los veinte años, 1788, de Pierre Rougon, un pobre arrendatario de las tierras paternas. Debemos aclarar que la palabra histeria procede del griego “hystera”, que significa útero, de donde procede la creencia del carácter exclusivamente femenino de la enfermedad. Es importante también analizar la genealogía del apellido de la generadora de la saga, los tres primeros fonemas “fou”, connotan la causa de sus problemas de histeria que, a su vez, van a ser el origen de los desarreglos psíquicos y mentales de una gran parte de los miembros de la familia. Confrontar: GUIRAUD, Pierre (1967): *Structures étymologiques du lexique français*. París, Larousse.

Rien ne restait de ses anciennes ardeurs voluptueuses qu'un amollissement des chairs, un tremblement sénile des mains. Elle avait aimé avec une brutalité de louve, et de son pauvre être usé, assez décomposé déjà pour le cercueil, ne s'exhalait plus qu'une senteur fade de feuille sèche. Étrange travail des nerfs, des âpres désirs qui s'étaient rongés eux-mêmes, dans une impérieuse et involontaire chasteté¹⁵.

Este aislamiento y desplome físico y moral que la convierten en loca por las conveniencias sociales y familiares, hacen que sea internada en un manicomio desde 1851. Su abuelo, el amante d'Adélaïde, Eustache Macquart¹⁶, es un bandido, borracho y bribón con el que tiene dos hijos, Antoine, 1789, y Ursule, 1791. Este mestizaje entre seres de dos clases diferentes va a condicionar negativamente la evolución de casi todos los descendientes: "(...) l'enfant ou les enfants de cette mésalliance seront socialement réprouvés, la souche... sera plus difficile à civiliser"¹⁷, y la neurosis y la hiperestesia va a afectarles negativamente, haciendo que todo su sistema nervioso degenera.

Sus padres son Antoine Macquart, que reúne los defectos de los Macquart y los Fouque¹⁸, aumentados por una socarronería "*pleine d'hypocrisie et de lâcheté*"¹⁹, un

¹⁵ ZOLA. (1960): *Op. cit.* pág. 187.

¹⁶ Este primer Macquart de la saga, taciturno, sin parientes ni amigos, es el hijo de un curtidor que le ha dejado como herencia una choza en un barrio de Plassans, colindante con la casa de Adélaïde Rougon. Físicamente es alto, barbudo, con ojos brillantes que hielan al que se pone en su camino por su mirada desequilibrada e inquietante: "Je ne voudrais pas rencontrer cette tête-là, à minuit, au coin d'un bois" (ZOLA. *Op. cit.*, pág. 61-62). Contrabandista y cazador furtivo, aparece y desaparece de la vida de Adélaïde, llevando cada vez que regresa, una vida de holgazanería y de borracheras que le hacen caer enfermo y le producen desequilibrios emocionales y le arrastrarán a realizar actos de brutalidad. Su existencia ilegal y peligrosa termina en 1810 en la frontera suiza, donde es tiroteado por los aduaneros al intentar hacer contrabando de relojes, siendo enterrado en un pequeño pueblo de las montañas alpinas. A su muerte, Adélaïde se retiró a la choza y vivió aislada hasta su internamiento en el manicomio de Les Tulettes.

Con respecto al sentido interno de su apellido sus tres primeros fonemas "mac", nos hacen pensar en "mâcher", masticar, comer destruir, que es lo que hacen sus portadores y sus descendientes tanto en el plano personal como en el social con todo lo que encuentran en su camino.

¹⁷ HEMMINGGS, F.W.J.: "Intention et réalisation dans les Rougon-Macquart", *Les Cahiers Naturalistes*. n° 42, París, Fasquelle. pág. 98.

¹⁸ Este segundo Macquart, 1789-1873, presenta los rasgos físicos y morales del padre, se educa libremente, vagabundeando por la ciudad, comportándose como un bruto, gozando de sus instintos más brutales y sumido siempre en una borrachera continuada. En 1809, engañado por su hermanastro Pierre Rougon, se alista como soldado hasta 1815, teniendo al volver sus peores vicios más desarrollados por el desorden en que ha vivido en la vida militar. Como su hermanastro se ha quedado con toda la herencia de manera abusiva, decide pasar su vida sin dar golpe, desarrollando sus borracheras y su pereza chantajeando a su hermanastro y fomentando su odio y su envidia contra los burgueses, pensamientos que intenta disimular tras los principios ultrarepublicanos que utiliza para sobrevivir a costa de los demás.

En 1829, conoce a Joséphine Gavaudin en el mercado. Es una mujer grande y robusta, trabajadora, dulce en el trato pero que se pasa el domingo en la taberna emborrachándose. Macquart se da cuenta que es la mujer que le conviene porque trabaja por dos. Al principio no hubo problemas, pero después de cada borrachera se peleaban hasta caer muertos: "Antoine s'était mis à cogner brutalement sur Fine, et Fsine, exaspérée, ... avait rendu autant de coups de poing qu'elle recevait de gifflés" (*Ibidem*. pág. 170). A partir de ese momento Macquart dejó el trabajo y vivió de su mujer, vistiéndose, comiendo y alternando

zángano que decide vivir sin dar golpe y con un odio contra su hermanastro y los ricos burgueses en particular: “Ils voudraient se débarrasser de moi, parce qu’ils savent quelles sont mes opinions. Mais je ne les crains pas, ces gueux des riches”²⁰, porque no se contenta con vivir en la pobreza, sino que quiere buenas comidas y vivir cómodamente, y Joséphine Gavaudan, Fine, una mujer robusta, hermosa y trabajadora desde que nació. Su defecto es la dependencia que tiene del alcohol que la conduce al igual que su marido a la depravación y a la muerte.

Gervaise Macquart, por la influencia del medio y la tendencia al alcoholismo que hereda de sus dos progenitores, por la histeria y la desidia que guarda en su interior, es el personaje ideal para mostrar las consecuencias negativas del alcohol en el comportamiento humano, recordándonos que en esta última mitad del siglo en que sucede la obra, más del 40% de las camas de los hospitales están ocupadas por alcohólicos.

Nacida en 1829, había sido concebida en una de las noches en que sus padres estaban completamente borrachos y se maltrataban hasta quedar exhaustos. Tiene la cadera derecha ligeramente desviada, a causa de las peleas y las patadas que el padre dio a su madre durante el embarazo. Enclenque y de color pálido, debido al anís que tomaba con su madre desde pequeña que la van alcoholizando, un pariente encontró un día “la mère et la fille ivres mortes devant une bouteille vide”²¹, sin embargo, tiene unos rasgos dulces y delicados. Desde pequeña aprende el oficio de lavandera y trabaja para mantener a su padre que la trata como una esclava y como una nulidad: “Écoute Gervaise, j’ai passé chez ta maîtresse, où j’en ai appris des belles. Tu es une coureuse et

a su costa y del trabajo de sus dos hijos menores a los que insultaba y despreciaba: “Gervaise était une sottise et Jean ne serait jamais un homme”. (*Ibidem.* pág. 177).

Cuando muere su mujer en 1850 a causa de una pulmonía por su trabajo de *lavandera* “elle était rentrée trempée d’eau et de sueur, écrasée par ce fardeau qui pesait un poids énorme” (*Ibidem.* pág. 205), y sus hijos le abandonan un mes después “Gervaise, lasse de ses continuelles exigences (d’argent), s’en alla avec ses deux enfants... Jean suivit bientôt l’exemple de sa soeur... il ne voulait plus nourrir son fainéant de père” (*Ibidem.* pág. 206), el horror a tener que trabajar lo convierten en un enfermo ideológico y decide luchar contra los ricos. Se aprovecha finalmente de su hermanastro que le compra una pequeña casa cerca del asilo para locos donde está su madre, donde muere en 1873, ante los ojos atónitos de su cuñada Félicité, en una combustión espontánea como consecuencia de la cantidad de alcohol que ha consumido a lo largo de su existencia.

¹⁹ *Ibidem.* pág. 67.

²⁰ *Ibidem.* pág. 168.

²¹ *Ibidem.* pág. 197.

une propre à rien”²², y la muele a patadas: “Le père Macquart, pour un oui, pour un non, m’allongeait des coups de pied dans les reins”²³.

Por medio de esta actante, Zola exalta el valor del trabajo, de la superación y del esfuerzo como fuerzas potenciadoras del obrero, pero condena la desidia, la pereza y el abandono como fuentes negativas que conducen de manera inexorable a la destrucción. Gervaise posee por herencia ambas facetas, pero su debilidad física y la falta de cariño y de emociones sinceras, le hacen caer con facilidad en el mundo del vicio, aceptando en su vida dos compañeros que engloban los defectos del padre: la holgazanería de Auguste Lantier²⁴ y la caída en el mundo del alcohol de Coupeau²⁵.

Con catorce años, se queda embarazada de su primer amante, Lantier, que es un aprendiz curtidor. Macquart no quiere oír hablar de perder el sueldo de su hija y la madre de Lantier se ocupa de los tres hijos que tienen hasta 1851, fecha en que tanto Madame Lantier como Madame Macquart mueren y la pareja se va a vivir a París. En dos meses consumen la herencia de la madre del joven: “Lantier est un ambitieux, un dépensier, un homme qui ne songe qu’à son amusement”²⁶, “(il) n’est pas si gentil pour qu’on souhaite d’être sa femme. S’il n’y avait pas les enfants!...”²⁷, estas palabras se cumplen como un presagio, el joven la abandona a su suerte con los hijos por otra mujer, Adèle, que puede mantener sus caprichos sin tener que trabajar: “Ils s’adorent tous les deux... Il t’a lâchée avec tes bâtards!... C’est ton Lantier (qui) en dit de belles, il en avait assez de ta carcasse!”²⁸. Herida en su parte más débil se revuelve contra la que ataca a su familia y le ataca como un hombre: “Ça c’est pour toi, ça c’est pour ta soeur, ça c’est pour Lantier...”²⁹. Gervaise se da cuenta que los hechos de su vida se repiten como un calco de los de su madre: “Elle ressemblait à sa mère, une grosse

²² *Ibidem.* pág. 197.

²³ ZOLA. (1971): *Op. cit.* pág. 24.

²⁴ Ya su nombre denota la superioridad que cree tener sobre los demás. Mitterand, en su estudio sobre los personajes, indica que el personaje de Lantier lo toma Zola del personaje de *Le fils de Dieu*, de Denis Poulot, lo define como: “(...) l’ouvrier en patelot (sana un sou d’ailleurs) qui se pique le nez proprement, parle politique, lit les journaux... Très paresseux, affectant des airs supérieurs, se faisant entretenir...”(Henri Mitterand, Estudio sobre los personajes elaborados para la edición de las obras completas por la Pléiade, pág. 1547).

²⁵ Zola aclara que tiene ascendientes alcohólicos y esto influirá en su personalidad. Mitterand en sus notas lo caracteriza como: “(...) agréable quand il est jeune, gouailleur, noceur, d’un toupet infernal, pas méchant diable, chantant, gai, rigolo, puis très vite déformé par le métier, s’encanaillant rapidement...défiguré par l’ivresse, s’abetissant, ... se noyant dans le vin... Une décadence d’homme...en faire un monstre au physique et au moral”. (*Ibidem.* pág. 1547).

²⁶ ZOLA. (1971): *Op. cit.* pág. 25.

²⁷ *Ibidem.* pág. 24.

²⁸ *Ibidem.* pág. 33.

²⁹ *Ibidem.* pág. 38.

travailleuse, morte à la peine, qui avait servi de bête de somme au père Macquart pendant plus de vingt ans”³⁰

La temática del abandono y el mundo del alcohol aparecen de manera reiterada dentro de una estructura espiral que enmarca a nuestra actante desde el principio hasta el final de su existencia. Aunque el hotel donde residían, le Boncoeur, y el nombre de la calle boulevard de La Chapelle, parecían en un principio presagiar buenos momentos para esta pareja, todo el entorno espacial era negativo, como una prolepsis de su próxima destrucción. Desde su balcón, la joven percibía hacia la derecha la imagen de la muerte metonimizada en los delantales ensangrentados de los carniceros del matadero y el viento “(...) apportait une puanteur par moments, une odeur fauve de bêtes massacrées”³¹, y hacia la izquierda un hospital, lugar de muerte y padecimiento humano, y detrás una oscuridad que protegía a los delincuentes, oyendo a veces “des cris d’assassinés”³².

En lugar de derrumbarse anímicamente por el abandono masculino y la miseria en que se ve sumida, Gervaise despierta su lado positivo, aborrece el alcohol, busca trabajo como lavandera y consigue un apartamento decente para ella y sus hijos. Su ideal es modesto: trabajar, tener algo suyo para comer, tener un lugar donde dormir y recogerse, poder educar a sus hijos y morir en su cama. Un vecino suyo, Coupeau, obrero cinquero, la invita a entrar en L’Assommoir para tomar una copa, y, partir de este momento, su vida se desarrolla en dos entornos opuestos: La calle de la Goutte d’Or, connotado positivamente como lugar de trabajo, de superación económica y social y de residencia, y la taberna de L’Assommoir, connotado negativamente como lugar de exceso, de desenfreno, de depravación, de vagabundeo y de holgazanería.

Pronto sale a relucir el lado sensible de Gervaise, su hiperestesia la pierde, la sensibiliza ante todo y es incapaz de negarse a algo, sólo de pensar que puede producir daño a alguien, antes se deja arrastrar donde le digan, incluso sabiendo que las consecuencias pueden ser negativas para ella, con tal de evitar una situación que pueda

³⁰ *Ibidem.* pág. 46.

³¹ *Ibidem.* pág. 10.

³² *Ibidem.* pág. 11.

dañar a alguien: por eso se casa en 1852 con Coupeau, a pesar de sus miedos y sus presagios negativos³³.

Después de cuatro años laboriosos y una hija como fruto de esta unión, Anna Coupeau, Gervaise decide instalar su negocio propio y, cuando todo parece evolucionar positivamente para la pareja, la casualidad o la herencia irreversible truncan su porvenir positivo. Coupeau se rompe una pierna y su faceta negativa de holgazán y alcohólico se desata ante la falta de trabajo regular, por su enfermedad, y el tiempo libre que dedica a frecuentar amigos y tabernas. Este hecho desencadena un derrumbamiento físico y económico en el plano humano y familiar. Coupeau vuelve siempre borracho, tratando curar su depresión postraumática con los efectos analépticos del alcohol, pero Gervaise percibe en sus ojos el veneno de l'Assommoir. Los malos tratos se desatan y su marido no sólo vuelve bebido sino que por primera vez intenta golpearle: "(...) la bouscoula, sans desserrer les lèvres, et, en passant... il leva le poing sur elle.. Alors elle resta toute froide; elle pensait aux hommes, ...le coeur coupé, désespérant d'être jamais heureuse"³⁴.

A partir de esos acontecimientos, aunque el trabajo no faltaba para Gervaise, las ganancias disminuían, Coupeau gastaba mucho dinero en borracheras y francachelas con amigos e incluso es él mismo el que introduce al primer amante, Auguste Lantier, en su casa sin contar con la opinión de Gervaise: "Celle-ci était très contrariée de l'idée de son mari"³⁵, y poco a poco este zángano astuto, este drácula que succiona el esfuerzo de la mujer y subvierte la paz de la familia, se apodera de toda la casa: primero, quedándose como inquilino en una habitación: "Faut rester ici, ma vieille, si le coeur t'en dit... On s'arrangera..."³⁶; segundo, imponiendo sus ideas políticas: "Je veux la suppression du militarisme, la fraternité des peuples... Je veux l'abolition des privilèges et des monopoles... Je veux l'égalité des salaires, la répartition des bénéfices, la glorification du prolétariat... Toutes les libertés, entendez-vous! Toutes!... Et le divorce!"³⁷; tercero, ocupándose de los asuntos familiares como la paga de los hermanos para el sustento de la madre de Coupeau: "...il montait lui-même chercher les dix francs, d'un air si hardi et si aimable, que (madame Lorilleux) n'osait pas les refuser..."

³³ Zola está de acuerdo con Michelet en culpar al hombre de una parte de la degeneración y de los problemas femeninos: "*Toute folie de la femme est une sottise de l'homme*", MICELET, Jules (1865): *L'amour*. París, Hachette. pág. 18.

³⁴ *Ibidem*. págs. 218-219.

³⁵ *Ibidem*. pág. 272.

³⁶ *Ibidem*. pág. 272.

³⁷ *Ibidem*. pág. 277.

Mme Lerat, elle aussi, donnait deux pièces de cent sous”³⁸, o en la relación entre suegra y nuera: “...il les bousculait toutes les deux, les forçait à s’embrasser”³⁹, o en la educación de la hija de Coupeau que él desaprobaba: “(...) on l’élevait joliment mal, à son avis... et il avait fini par se charger de son éducation”⁴⁰.

Pero, dueño de la situación, sin pagar un solo mes porque no trabajaba, como siempre, se atreve incluso a insinuarse a Gervaise: “(...) un soir, se trouvant seul avec elle, il la poussa devant lui sans dire une parole, l’accula tremblante contre le mur, au fond de la boutique, et là voulut l’embrasser”⁴¹.

A partir de ese momento los acontecimientos negativos se desencadenan y la degeneración, física, psíquica y económica hace presa en el matrimonio. Coupeau pasa días enteros de una taberna a otra, no aparece por casa, abandonando su mujer y su familia a un intruso. Cuando vuelve a su casa borracho perdido, se comporta como un animal, siendo incapaz de dominar sus instintos y sus sentidos por la ataxia que le provoca el alcohol, pone todo lleno de suciedad, al vomitar lo que ha comido en medio de su habitación por efecto de la borrachera: “Coupeau avait rendu tripes et boyaux; il y en avait plein la chambre; le lit était emplâtré, le tapis également, et jusqu’à la commode ... Coupeau s’étalait (sur le lit), vautré comme un porc, une joue barbouillée, soufflant son haleine empestée par sa bouche ouverte, balayant de ses cheveux déjà gris la mare élargie autour de sa tête”⁴². Es el momento en que el intruso, Lantier, aprovecha la ocasión para apoderarse también de su mujer; elle se resiste: “Non, laisse-moi... Je t’en supplie, Auguste, rentre dans ta chambre”⁴³, lucha contra sus sentimientos, busca un lugar para dormir sola, pero Lantier la busca, la obliga y finalmente culpando a la borrachera de su marido se decide: “Tant pis, ... c’est sa faute, je ne puis pas... Ah! mon Dieu! Ah! mon Dieu! Il me renvoie de mon lit, je n’ai plus de lit... Non, je ne puis pas, c’est sa faute”⁴⁴. Aunque comprende que está siendo utilizada por los dos hombres, acostumbrada a la situación, piensa que ya las cosas no pueden ir peor y se acomoda a ella: “Coupeau et Lantier l’usaient... elle était au bord d’un puits; Coupeau la poussait

³⁸ *Ibidem.* pág. 281.

³⁹ *Ibidem.* pág. 281.

⁴⁰ *Ibidem.* pág. 281.

⁴¹ *Ibidem.* Pág. 284.

⁴² *Ibidem.* pág. 305.

⁴³ *Ibidem.* pág. 306.

⁴⁴ *Ibidem.* pág. 307.

d'un coup de poing, tandis que Lantier lui chatouillait les reins pour la faire sauter plus vite..., (mais), il valait mieux avoir deux hommes... que de perdre les deux bras”⁴⁵

Son las mismas mujeres las que se convierten en las peores enemigas de sus congéneres y se atacan entre ellas en lugar de defenderse ante los problemas de los maridos y los dominadores y pronto, por los comentarios de la suegra y las cuñadas, todo el barrio conoce los encuentros nocturnos de los amantes: “(...) son dévergondade avait tourné à l’habitude... Coupeau rentrait soûl, elle passait chez Lantier... Elle partageait ses nuits”⁴⁶.

Todo se va corrompiendo poco a poco a su alrededor, los clientes la abandonan ante los retrasos y la poca calidad de los trabajos, Gervaise pierde el interés por la vida, no se ilusiona con nada y tiene que despedir a las obreras por la falta de trabajo, quedándose sola. Sólo le interesa tener lo justo para subsistir y dormir tranquilamente, la higiene falta y la comida comienza a escasear, al aumentar las deudas y disminuir el crédito entre los comerciantes que generalmente la abastecían, por ello tiene que empezar a empeñar los enseres que tanto esfuerzo le costó reunir. Paulatinamente va perdiendo el respeto que toda persona se merece a sí misma: “Gervaise se trouvait très bien là-dedans... elle s’y abandonnait et s’habituaît au papier déchiré, aux boiseries grasseuses..., à porter des jupes fendues et à ne plus se laver les oreilles. Même la saleté était un nid chaud où elle jouissait de s’accroupir”⁴⁷.

En el momento del enterramiento de Madame Coupeau, Bazouges cree que el ataúd era en realidad para Gervaise: “On m’avait dit que c’était pour chez vous”⁴⁸. La mujer se horroriza, pero él le recuerda que a veces es mejor morir que continuar viviendo en ciertas condiciones tan negativas: “Tout à votre service, entendez-vous!... C’est moi qui suis le consolateur des dames”⁴⁹.

El proceso de expulsión espacial se inicia, los Coupeau tienen que dejar su espacioso apartamento del primero por otro minúsculo en el sexto: “Une chambre et un cabinet, pas plus...El encore la chambre était-elle large comme la main”⁵⁰. Viven rodeados por la muerte, al lado de los Bijard, el borracho maltratador y asesino de su mujer y su hija, y el enterrador Bazouges. Gervaise había abandonado su trabajo, su

⁴⁵ *Ibidem.* pág. 326.

⁴⁶ *Ibidem.* pág. 313.

⁴⁷ *Ibidem.* pág. 321.

⁴⁸ *Ibidem.* pág. 344.

⁴⁹ *Ibidem.* pág. 345.

⁵⁰ *Ibidem.* pág. 353.

limpieza y su físico. El vampiro Lantier, al no tener nada más que extraer, la abandona poco a poco y se sitúa de nuevo en el antiguo apartamento de los Coupeau, convertido ahora en confitería, dispuesto a introducir su aguijón emponzoñado, para someter y consumir a los Poisson, sus propietarios, a través del disfrute de las mercancías azucaradas y de su dueña.

La mujer, ante la necesidad de dinero para su alimentación, se pone a trabajar en su antiguo trabajo, pero, al entregarse de nuevo a la bebida, ante la suciedad que porta y la falta de pulcritud en su trabajo, la dueña se ve forzada a expulsarla.

Coupeau, a causa de una de sus borracheras, es hospitalizado por un problema pulmonar y tienen que cambiarlo a un asilo para alcohólicos porque por la noche con sus gritos no deja dormir a nadie: “La boisson, qui couvait dans son corps, avait profité, pour lui attaquer et lui tordre les nerfs... La blanchisseuse était bouleversée. Son homme était fou...”⁵¹. Coupeau comienza a tener visiones delirantes, el delirium tremens del alcohol le convierten en un animal que grita, golpea y se avalanza contra todo lo que se le pone delante. Finalmente, vuelve a su casa, una vez descontaminado de alcohol, pero de nuevo cae en el vicio y la salida ya es imposible. Gervaise va a buscar a su marido a L’Assommoir y finalmente se emborracha como él, siendo expulsados del local: “Gervaise était poivre... Devant la porte, on l’engueula, on l’appela fripouille... Gervaise perdit Coupeau.... Jamais elle ne sut comment elle avait monté les six étages”⁵².

Todo se descomponía a pasos agigantados, Nana, al ver cómo podía aprovechar su belleza para salir de la indigencia y la suciedad en que vivía, abandona a sus padres y se sumerge en la prostitución. Los padres apenas protestan y ven incluso un alivio, al ser una carga menos que soportar. Coupeau entró y salió seis veces del asilo para alcohólicos, se rehabilitaba y de nuevo volvía a su vicio, el veneno le roía poco a poco, lo volvía grosero y lo pagaba con su mujer: “Elle devenait un vrai grenier à coups de poing. Coupeau avait un gourdin qu’il appelait son éventail à bourrique; et il éventait la bougeoise... elle pas trop bonne non plus. Mordait et griffait”⁵³

Gervaise estaba desahuciada por todos, nadie quería contar con ella y el hambre la corroía. Coupeau no trabajaba, ella no encontraba tampoco nada y el hambre acuciante le hacía un agujero en el estómago. Cuando le dice a su marido, borracho

⁵¹ *Ibidem.* pág. 381.

⁵² *Ibidem.* págs. 393-394.

⁵³ *Ibidem.* pág. 444.

como siempre, que tiene hambre, éste le responde de manera vejatoria: “T’as faim, mange ton poing!... Et garde l’autre pour demain...Lâche-moi, n’est-ce pas? Ou je cogne!”⁵⁴.

La única solución es entrar en el mundo del robo o en el de la prostitución y su marido le dice que quizás es una posible salida: “(...) rapporte-moi du dessert, moi j’aime les gâteaux... Et si ton monsieur est bien nippé, demande-lui un vieux patelot, j’en ferai mon beurre”⁵⁵.

Gervaise se queda sola en la calle, angustiada por el hambre, derrumbada física y psicológicamente por la ruindad en que se ha convertido su vida y su matrimonio. Al vagabundear por su antiguo barrio, sus recuerdos se visualizan analépticamente, los trabajadores salen de sus trabajos y ella se acerca para ver si encuentra alguno que quiera alegrar un poco su existencia, pero, al verla, se alejan de ella como si se tratase de una apestada. Cuando pasa ante L’Assommoir, su luz le deslumbra como la de una catedral un día de fiesta, siente que toda su desgracia procede de su interior y sueña con poder: “(...) achever avec de l’eau de vie, le jour où elle aurait de quoi”⁵⁶.

Cuando vuelve a su casa, la alegría y el ruido de los pisos ante los que pasa, la entristece más aún y le hace recordar de manera amarga sus viejos ideales inalcanzados. En la soledad y el frío de su habitación pide al enterrador que la libere: “ Oh! Emmenez-moi, j’en ai assez, je veux m’en aller... emmenez-moi, je vous crierai merci”⁵⁷.

Después de una semana de soledad y tranquilidad, ya que el dominador Coupeau no aparecía por la casa y la dejaba tranquila con sus reproches y sus palizas, recibe una carta del hospital que le indica que su marido se está muriendo. A la semana siguiente va a verlo y lo encuentra en un estado deplorable, no la reconoce y él grita contra todo el mundo en un estado de enajenación mental motivado por el alcohol. Su mente está vacía, sólo son sus sueños de loco los que aparecen e irritan su cuerpo y lo hacen convulsionar: “Oh! Les rats, voilà les rats, à cette heure.. sonnes les cloches à cette heure,... appelez le garde,... ils vont nous faire sauter”⁵⁸.

Después de unos días interminables, Coupeau muere en medio de dolorosos delirios y convulsiones. Cuando la degradada Gervaise vuelve a su casa, todos hablan

⁵⁴ *Ibidem.* pág. 457.

⁵⁵ *Ibidem.* pág. 458.

⁵⁶ *Ibidem.* pág. 464.

⁵⁷ *Ibidem.* pág. 473.

⁵⁸ *Ibidem.* págs. 485-486.

que el devorador Lantier ha abandonado también a la confitera, una vez que ha consumido todo su negocio.

Como Gervaise no tiene ni siquiera dinero para pagar el pequeño apartamento, vive ahora en un hueco de la escalera, como un animal, la expulsión espacial se consagra definitivamente interaccionada con la destrucción física y la degradación psicológica. La gente le da algo de comida para verle imitar a su marido en los momentos de las convulsiones: “(...) là-dedans, sur de la vieille paille, qu’elle claquait du bec, le ventre vide et les os glacés... tremblement des pieds et des mains, lâchant des petits cris involontaires”⁵⁹. Vive así durante más de cuatro meses, con la cabeza perdida, pero desde que alguien le daba algo de dinero bajaba a la taberna para ahogar su pobre existencia en el alcohol, alimento y goce espiritual de su maltrecho organismo. Un día la encontraron muerta, no se sabe si de hambre o de frío, lo cierto es que su muerte era el resultado de la suciedad de su existencia y de los sufrimientos y vejaciones que había tenido que soportar: “Un matin, comme ça sentait mauvais dans le corridor, on se rappela qu'on ne l'avait pas vue depuis deux jours; et on la découvrit déjà verte, dans sa niche”⁶⁰.

Es Bauzouges, el enterrador, que de manera premonitoria la esperaba desde sus momentos de gloria, el que vino a meterla en el ataúd de los pobres, él también estaba borracho, como siempre, y al comprobar quién era la muerta espetó sus reflexiones filosóficas que nunca nadie escuchaba pero que eran una pura realidad:

Tout le monde y passe... On n'a pas besoin de su bousculer, il y a de la place pour tout le monde... Et c'est bête de se presser, parce qu'on arrive moins vite... El voilà une qui ne voulait pas, puis elle a voulu.. Enfin, ça y est, et, vrai, elle l'a gagné. Allons-y gaiement!.... Tu sais, écoute bien... c'est moi, Bibi.la-Gaieté, dit le consolateur des dames... Va, t'es heureuse. Fais dodo ma belle!⁶¹.

Este desgraciado deambular vivencial, aunque sea sólo un exponente del imaginario zoliano, no nos impide ver reflejada en él la dura realidad de la existencia femenina a lo largo de toda la historia de la humanidad. Hoy día, gracias a los progresos motivados por el continuado esfuerzo femenino, hemos podido acceder a cotas inalcanzables hasta ese momento por mujer alguna, siendo respetadas y aceptadas las conquistas conseguidas. Toda la sociedad tiene que asumir que la humanidad está

⁵⁹ *Ibidem.* pág. 494.

⁶⁰ *Ibidem.* pág. 494.

⁶¹ *Ibidem.* pág. 495.

conformada por: “(...) dos alas: una es la mujer y la otra el hombre. Hasta que las dos alas no estén igualmente desarrolladas no podrá volar. Si una de las alas permanece débil, el vuelo será imposible”⁶². Hasta que este hecho no se admita plenamente, la desigualdad entre los sexos no llegará a desaparecer y la dominación masculina y la degradación de la mujer seguirán siendo una de las pautas sociales más generalizadas y menos penalizadas.

A pesar de este relativo pesimismo, debido quizás a las reiteradas denuncias femeninas no estimadas y a los casos de malos tratos y de degradación que continuamos observando, voy a concluir con dos citas de autores anónimos que nos dejan atisbar un ligero cambio en la percepción social y que pueden resumir con una cierta claridad la evolución positiva y el concepto de lo femenino, más igualatorio, que se ha intentado generalizar en los últimos años:

- Por cada mujer cansada de ser objeto sexual, hay un hombre preocupado por su potencia sexual.
- Por cada mujer catalogada como poco femenina cuando compite, hay un hombre obligado a competir para que no se dude de su masculinidad⁶³.

⁶² LAUZIRIKA, Nekane (1996): *Mirando al futuro con ojos de mujer*. Bilbao. pág. 19.

⁶³ *Rescatar lo femenino para re-animar la Tierra. op. cit.* pág. 2.